

ELECCIÓN DE MIGUEL I COMO REY DE POLONIA A TRAVÉS DEL EMBAJADOR ESPAÑOL EN VIENA, EL CONDE DE CASTELLAR (1669)*

MIGUEL CONDE PAZOS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

RESUMEN

En 1668, tras una serie de guerras civiles, Juan Casimiro Vasa abdicaba del trono de Polonia. Ese mismo año, París y Viena acordaban el Primer Tratado de Reparto, inaugurando un periodo de entendimiento entre Francia y el Imperio. El presente artículo pretende estudiar el estado de la corte de Viena en los meses siguientes, y las conexiones entre Viena, Madrid, Varsovia y Berlín. Con este fin, haremos uso de la correspondencia de la embajada española en Viena, en aquel momento dirigida por el controvertido conde de Castellar.

PALABRAS CLAVE

Miguel I, Polonia, Conde de Castellar, Leopoldo I, Viena.

ABSTRACT

In 1668, after several of civil wars, John Casimir Vasa abdicated the throne of Poland. In the same year, Paris and Vienna agreed the first treaty of partition, inaugurating a period of understanding between France and the Empire. The present work aims to study the state of the court of Vienna in the coming months, and the connections between Vienna, Madrid, Warsaw and Berlin. For this purpose, we will use the correspondence of the Spanish Embassy in Vienna, at this time led by the controversial Count of Castellar.

KEYWORDS

Michael I, Poland, Count of Castellar, Leopold I, Vienna.

* Para este trabajo se han utilizado fuentes del Archivo histórico Nacional de Madrid, sección Estado (AHN, EST) y del Archivo general de Simancas, sección Estado (AGS, EST)

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE JUAN CASIMIRO VASA

En 1662, José Arnolfini de Illescas, hablando del estado en que se encontraba la Monarquía Hispana, comentaba como las coronas de Francia y España competían en Europa por la amistad y alianza de la mayor parte de los príncipes cristianos:

«Pasemos ahora a las demás consideraciones del estado de nuestra Monarchía, para cuyo efecto no sólo se debe atender al de los Príncipes confinantes, sino también al de los remotos, con los quales, o tiene amistad constante, firme y estable, o la tienen los émulos, quiero decir los franceses, pues estas dos potencias las que oy arrastran todas las demás de Europa»¹.

Como vemos, esta búsqueda de aliados no se limitaba a las coronas vecinas, extendiéndose a las regiones más remotas de Europa, entre las que estaba la República de Polonia-Lituania. Dos eran los aspectos que interesaban a España de Polonia, ambos presentes en casi todos los Consejos de Estado. Por una parte, el papel que jugaba la República como baluarte católico frente a los «infieles» (turcos y tártaros), los «bárbaros» o «cismáticos» (moscovitas) y los «herejes» (los suecos, fundamentalmente). Por otra parte, por su situación geográfica, junto a Hungría y Bohemia. La amistad con los reyes de Polonia permitía al emperador cubrirse la retaguardia, pudiéndose así centrar en las empresas de la dinastía en el Imperio e Italia². Durante los reinados de los tres reyes Vasa (1587-1668), los diplomáticos de los Habsburgo no tuvieron problema en ser bien recibidos en la República, pues, como príncipes contrarreformistas, tenían intereses comunes a sus reyes, y se intentaron coordinar para de contener a los suecos y a los turcos. Sin embargo, la llegada en 1644 de una reina de origen italiano, pero formada en la corte de Francia, María Luisa de Nevers, enturbió las relaciones. Poco a poco, como decía Illescas, los polacos pasaron de servir a la casa de Austria a luchar para Luis XIV en Flandes³. No obstante, este cambio fue gradual, y en 1656 el emperador volvía a aliarse con el último rey Vasa, Juan Casimiro (1648-1668), para expulsar a Suecia de Polonia. Fue en medio de este último conflicto, la Segunda Guerra del Norte (1655-1660), cuando María Luisa de Nevers empezó a llevar adelante un plan para reformar la república de Polonia, que incluía el nombramiento, tras la muerte de

¹ El Discurso hispano político sobre el estado presente de la Monarquía de José Arnolfini de Illescas ha sido recientemente editado: HERMOSA ESPESO, 2010: 104-105.

² A estos habría que añadir un tercer aspecto, no siempre presente en los Consejos de Estado: el papel jugado por Polonia en la curia, algo que se tenía en cuenta, incluso, en el mundo protestante. WESTERGAARD. (ed.): 1947, 64.

³ «Hánse visto en Flandes millares de polacos ayudar a las armas católicas contra las de sus enemigos, y si después se vieron en Francia banderas de Polonia arboladas contra las austriacas, fueron embiadas por una Prinzesa que reynando en Polonia no se pudo olvidar de haver nacido en Francia». HERMOSA ESPESO, 2010: 105-106.

su marido, del hijo del Gran Condé como rey de Polonia. Estos objetivos despertaron inquietudes en una parte de la nobleza polaca, la cual, si bien aceptaba la necesidad de ciertos cambios, temían que la república se convirtiera en una monarquía absoluta al estilo de Francia o España. Para superar esta oposición, la reina creó un partido entre varios magnates y dignatarios que, financiados con dinero procedente de París, con el tiempo constituirían el partido francés⁴.

La corte parisina, al igual que las de los Habsburgo, tenía muy presente la situación geoestratégica de la República de Polonia. Se suponía que, si Francia conseguía colocar en el trono polaco a uno de sus príncipes, podría abrir un nuevo frente contra la dinastía. Por eso, no nos es de extrañar que Luis XIV gastara grandes cantidades de dinero para ganarse a familias magnates como la Sobieski, dispuestas a apoyar la candidatura francesa. La Casa de Austria no fue ajena a estas empresas, y desde los tiempos de la embajada de Lisola, en 1659, promovía la oposición, y presentándose a sí mismo como garante de las libertades de la república. Entre todos los nobles opuestos a la reina, pronto destacó uno, el Mariscal de la Corona Jerzy Sebastian Lubomirski, quien durante la década de 1660 lideró a la nobleza rebelada con ayuda del emperador y el elector de Brandemburgo. Este último, al igual que Suecia, apoyaba a su vez a los confederados «rebeldes» porque temía que la débil e irresoluta República se convirtiera en una poderosa monarquía al servicio de Luis XIV⁵. Así, la Polonia de la década de 1660 se vio salpicada por una serie de guerras civiles, financiadas desde el extranjero, al mismo tiempo que mantenía una guerra Moscovia (1654-1667). Esto, a su vez, provocó un incremento de las actividades tártaras y otomanas en la zona.

MADRID Y VIENA: LA EMBAJADA DEL CONDE DE CASTELLAR

Gran parte de los éxitos que obtuvo Luis XIV en aquellos años «emulando» a los Habsburgo, se debieron a la mala coordinación que hubo entre ambas remas de los Habsburgo a partir de 1665 –sino incluso antes–, causada en parte por la mala inteligencia que hubo entre los ministros de Viena y Madrid, y el surgimiento de elementos críticos con la política dinástica imperante hasta entonces.

El fracaso en la reconquista de Portugal y la guerra austro-turca de 1661-1664 fueron síntomas de debilidad que pesaron en el ánimo de los príncipes europeos. Los subsidios enviados desde Madrid no fueron suficientes para que el emperador pudiera contener por sí mismo a los otomanos, y fue necesario que acudieran otros príncipes, entre ellos el rey Cristianísimo, para frenar la acometida turca. Ma-

⁴ Sobre los orígenes de este partido SERWANSKI, 2003: 545-563.

⁵ McKAY, 1997: 197

drid, por su parte, pronto se veía humillada por Francia en varias disputas, siendo la jornada de las excusas el ejemplo más claro. Estos acontecimientos coincidieron con una crisis dinástica que por entonces afectaba tanto a la rama vienesa como a la hispana. Felipe IV sólo consiguió, in extremis, dar un heredero varón a la Monarquía, Carlos II, un niño enfermizo de cuya salud dependía la paz europea. La situación en Viena tampoco era mucho más halagüeña, y tras la muerte del archiduque Leopoldo Guillermo y la extinción de la rama de la rama tirolesa de la familia, toda la responsabilidad de continuar la dinastía recaía en Leopoldo. Esta situación tenía que afectar en el ánimo de los ministros, surgiendo voces críticas por la forma en que se relacionaban Madrid y Viena.

La fecha clave fue 1665, a la muerte del cabeza de la dinastía, Felipe IV. Este había previsto en su testamento que, durante la minoría de edad de Carlos II, gobernara la Monarquía una junta, formada por cinco hombres, bajo la presidencia de la reina. Entre ellos estaban el conde de Castrillo y el conde de Peñaranda, ministros que en el pasado no se habían mostrado tan afines a los intereses de Viena. La autoridad de dicha junta, como el de todo gobierno en minoría, fue pronto discutida, iniciándose una pugna en la que los embajadores imperiales apoyaron a una u otra parte. Un ejemplo: en 1666, el conde de Peñaranda firmaba un memorial acusando barón de Lisola de estar detrás de todas las conspiraciones para derribar a la junta, con el objetivo de instaurar un gobierno afecto a Viena, ya fuera por medio de Medina de las Torres, o de la reina y su confesor⁶. Dichos conflictos no hicieron sino avivar en la desconfianza que existía en Madrid hacia los alemanes.

Mientras se daba esta pugna, en Viena había cambios en el gobierno. Pocos meses antes de que muriera Felipe IV lo hacía el conde de Portia, primer ministro de Leopoldo I desde principios de su reinado. Poco después, Leopoldo imitaba a Luis XIV y declaraba que Portia no tendría sucesor, anunciando que a partir de ahora él tomaría directamente las decisiones. Sin embargo, Leopoldo carecía del carácter del rey Sol, y la mayor parte de los negocios empezaron a depender de dos personajes de la conferencia secreta: el príncipe de Auersperg, consejero áulico, y el príncipe Lobkowitz, mayordomo real⁷. Como es conocido, estos fueron los ministros responsables del primer tratado de reparto de la Monarquía Hispánica. El príncipe de Auersperg, jefe de la facción española en Viena, era un capacitado cortesano que había servido en el pasado a Fernando III como primer ministro. Su difícil carácter y su tono autoritario le habían enajenado el favor de Leopoldo I, sustituyéndolo por Portia. No por ello dejaba de ser uno de los ministros más capacitados de Viena, y fue,

⁶ AHN, EST, 3252. El éxito de Nithard no se tradujo en un gobierno de este tipo, y, de hecho, las relaciones entre Viena y el confesor no siempre fueron buenas, llegando el jesuita a acusar a Leopoldo de apoyar a Juan José. PILO. 2010: 26.

⁷ Una descripción más extensa de esta corte la podemos encontrar en BÉRENGER, 2000: 365-383.

en último término, el responsable del Primer Tratado de reparto de la Monarquía⁸. El príncipe de Lobkowitz era, por otra parte, un ministro de amplia experiencia, defensor de una política imperial oriental, algo que iba en contra de los intereses de Madrid. Lobkowitz fue uno de los inspiradores del primer tratado de reparto, y todo su ministerio se vio marcado por el acercamiento a Francia.

La embajada española en Viena estuvo vacante desde 1662 –partida del duque de Mancera– hasta 1666. Durante esos años, las funciones de la embajada habían estado dirigidas por Don Diego de Prado, secretario de amplia experiencia que, sin embargo, carecía de la calidad suficiente para cubrir la embajada⁹. Es por ello que, en 1666, se decidió el envío del conde de Castellar, quien acababa de ser nombrado embajador en Venecia. Don Baltasar de la Cueva y Henríquez de Mendoza, conde consorte de Castellar, ha sido un personaje muy mal tratado por la historiografía. El marqués de Villa-Urrutia, por ejemplo, le juzgó a principios del siglo XX como «en extremo quisquilloso y pendenciero, de inteligencia adocenada, poco dúctil de espíritu y de trato, aficionado a chismes palaciegos, que cogía y propalaba con extrema facilidad»¹⁰. Más graves son, a mí entender, las acusaciones vertidas contra él un siglo más tarde por los ministros de Felipe V, de las que recientemente nos hacía referencia Ochoa Brun¹¹. Según estas, la embajada de Castellar fue tan incompetente que, en las instrucciones del conde de Fuenteclara de 1736, se utilizó como modelo a evitar, argumentando que actuó con ligereza y poco fundamento. En todo caso, su actuación no se censuró hasta muchos años después, y, tras su retirada de Viena, pedida por Leopoldo, sus contemporáneos le encargaron el virreinato de Perú, donde obtuvo fama de ser buen financiero.

El Conde de Castellar jugó el difícil papel de representar al rey de España en la corte del emperador en el momento en que este firmaba de reparto de la Monarquía con Francia. Entre sus funciones estaba la de lograr el rearme del emperador para auxiliar Flandes, y la de gestionar todo tipo de ayudas que ayudaran a garantizar la defensa del círculo de Borgoña. También era responsable de lo que aconteciera en Polonia, teniendo instrucciones de apoyar al emperador en la zona, apoyando a Lubomirski si era necesario.

⁸ Según Bérenger, una de las grandes genialidades de la diplomacia de Luis XIV fue que el tratado de reparto fuera negociado por Auersperg como jefe del partido español, y no por Lobkowitz, que probablemente hubiera caído por ello. Para convencer a Auersperg, el rey cristianísimo le prometió un capelo cardenalicio. BÉRENGER, 1976: 133-153.

⁹ Don Diego de Prado era considerado además amigo de Medina de las Torres y de los intereses imperiales, por lo que la junta desconfiaba de él AHN EST. 3252. Esto explicaría todo el proceso que siguió tras su regreso, en el que Leopoldo llegó a salir en su defensa.

¹⁰ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA, 1905: 108 y ss. No obstante, las descripciones de Villa-Urrutia tienen su origen en su mayoría en opiniones alemanas, imposibles de ser imparciales, ya que estos terminaron aborreciendo al embajador.

¹¹ OCHOA BRUN, 2006: 133.

FLANDES, BRANDEMBURGO Y POLONIA

En mayo de 1667, Luis XIV hizo finalmente efectivas sus amenazas e invadió Flandes. La Monarquía, con sus mejores tropas en Portugal, carecía de fuerzas capaces para hacer frente a los franceses, por lo que el Marqués de Castel Rodrigo, gobernador de Flandes, buscó el auxilio de los príncipes alemanes. Entre estos estaba el elector de Brandemburgo, que pedía discreción y dinero a cambio de cualquier ayuda, dos requisitos que, según diría después un enviado de Berlín, no fueron cumplidos por el marqués¹².

Hasta entonces, el Gran Elector había visto con preocupación las ambiciones de Luis XIV tanto en Flandes como en Polonia. Al igual que la Monarquía Hispánica, gobernaba un numeroso conjunto de territorios desperdigados de este a oeste por Europa, los cuales, de cumplirse los designios de Luis XIV en Flandes y Polonia, se verían cercados por los franceses. Para prevenir esta eventualidad, y auxiliar si llegara el caso a Castel Rodrigo, tenía preparados 24000 hombres. Sin embargo, Federico Guillermo no tenía intención alguna de actuar de forma unilateral en defensa de Flandes, por lo que buscaba el concierto con alguna de las otras grandes potencias interesadas: Holanda o Austria¹³. La negociación vienesa la llevó su embajador el barón de Blumenthal, quien a finales de 1667 hizo una oferta de acuerdo con el emperador para formar una liga a la que se uniría supuestamente el rey de Suecia¹⁴. El principal objetivo de esta alianza no era defender Flandes, sino acordar la sucesión en el trono de Polonia, de tal forma que quedara garantizada la actual forma de gobierno de la república. Este repentino interés respondía a una serie de contenciosos que por entonces mantenía el Gran Elector desde las paces de Bromberg y Wehlau con la república, difícilmente solucionables si se instauraba una monarquía fuerte en Varsovia. Entre los litigios, destacaba la revisión que se tenía que hacer, tras la elección de cada nuevo rey de Polonia, del status del territorio de Prusia, por el cual el elector había tenido que rendir vasallaje hasta 1658¹⁵. Los miembros de esta liga se comprometerían a apoyar la candidatura de Felipe Guillermo de Neoburgo, conde Palatino, antiguo rival del Gran Elector, quien como viudo de una hija de Segismundo III, aportaba cierta continuidad dinástica a su elección.

¹² Conferencia entre los ministros de Su Majestad Cesarea y el barón de Blumenthal, enviado del elector de Brandemburgo. AGS EST 2384

¹³ McKAY, 1997: 198.

¹⁴ En el archivo General de Simancas se conservan copias traducidas de una parte de las conversaciones entre este enviado y los ministros del emperador. Si hacemos caso a las fuentes de Simancas, era Blumenthal el menos interesado en apoyar una liga en defensa de Flandes, lo que no estaría de acuerdo con la afirmación de McKay. Por supuesto, hay que tener en cuenta que en aquel momento Auesperg estudiaba el primer tratado de reparto, y el origen de estas fuentes, interesado, era Viena.

¹⁵ Algo muy importante para poder ejercer una plena soberanía sobre el territorio, en un momento en que el elector estaba dedicándose a instaurar su autoridad en sus distintos territorios. Sobre todo este conflicto, y los otros puntos en cuestión KAMINSKA, 1983.

Las ofertas de Blumenthal fueron escuchadas por los ministros del emperador, con escepticismo. Juan Casimiro aun seguía vivo y, tras la última guerra civil, Luis XIV había declarado que dejaría de dar apoyo a la candidatura francesa. Por eso, no comprendían el repentino apremio del elector por concretar un candidato. De hecho para ellos, si de algo se debía hablar, era de la liga para defender Flandes, algo que el de Brandemburgo esquivaba si antes no se concretaba lo de Polonia¹⁶. La veracidad de esta última afirmación puede ponerse en entredicho, ya que todo esto ocurría apenas un mes antes de la firma del primer tratado de reparto. De hecho, según McKay, era Viena la que se mostraba más remisa a salir en defensa de la Monarquía, debido a sus problemas financieros y el temor extendido de que Carlos II muriera durante la contienda¹⁷. Por otra parte, el candidato elegido tampoco despertaba simpatías en Viena ya que, si bien no era un príncipe hostil, tampoco se había mostrado como de confianza. En el pasado, el padre de Felipe Guillermo había sido un fervoroso aliado de Madrid, quien se había convertido al catolicismo para hacerse con la herencia de Jülich. Sin embargo, su hijo no se había mostrado tan entregado a los Habsburgo y, por ejemplo, en 1658 Mazarino le había utilizado para competir con Leopoldo en la elección imperial. Todo esto explicaría el por qué el emperador exigió pruebas de amistad o garantías al de Neoburgo.

Las noticias de las conversaciones con Blumenthal llegaron a Madrid a principios de 1668, donde el consejo compartió el dictamen alemán de que era pronto para hablar de una elección en Polonia. Según ellos, de señalarse prematuramente un candidato, se podía enojar a la nobleza polaca, neutralizándolo. Eso sí, el consejo censuró la abierta oposición al conde Palatino, y recomendaba que se le dieran algunas esperanzas, aunque sólo fuera para ganar su amistad, exigiendo eso sí, contrapartidas¹⁸.

Lo ocurrido en los siguientes meses es conocido: en enero de 1668 se acordaba el primer tratado de reparto, quedando Flandes desatendida. Pocos meses después, el elector de Brandemburgo, cuya diplomacia para contener la agresión francesa era conocida en París, negociaba un tratado de neutralidad. Según los términos de este, el elector de Brandemburgo se comprometía a permanecer neutral en el conflicto de Flandes, a cambio de que Luis XIV abandonara todo intento en Polonia. Luis XIV, igualmente, se comprometía a apoyar la candidatura de Neoburgo en la futura elección. Ante este abandono generalizado, tuvo que ser la república de Holanda la que finalmente saliera en defensa de la Monarquía, aliándose para ello con Inglaterra y Suecia (la conocida como Triple Liga).

¹⁶ Conferencia entre los ministros de Su Majestad Cesarea y el barón de Blumental, enviado del elector de Brandemburgo. AGS EST 2384

¹⁷ MCKAY, 1997: 198.

¹⁸ Consejo de Estado, 7 de febrero de 1668. AGS, EST, 2384.

LA NEGOCIACIÓN PREVIA EN VIENA

Los siguientes meses fueron difíciles para la Monarquía en general, y para el Conde de Castellar en particular. El acuerdo entre Leopoldo I y Luis XIV amenazaba con extenderse a otros territorios, pudiendo crear un orden nuevo en el que la Monarquía quedaría excluida. Pocos meses más tarde, y para consternación de Madrid, el emperador y el Cristianísimo se ponían de acuerdo para solucionar los contenciosos que enfrentaban al elector del Palatinado con duque de Lorena, y al mismo elector con el de Baviera. Esta conducta le valió al emperador una amonestación por parte de Madrid, en la que no se criticaba tanto lo firmado, sino el papel jugado por Luis XIV en el Imperio¹⁹. Para Castellar, los culpables de este acercamiento eran el príncipe de Auersperg y su «camarilla», así como, en menor grado, Lobkowitz.

En Polonia, mientras tanto, los hechos se estaban precipitando. En 1667 moría el gran mariscal Lubomirski, quien acababa de firmar una nueva paz con el rey. Poco después le seguía a la tumba la misma reina, María Luisa de Nevers. La muerte de esta última influyó notablemente en el ánimo de Juan Casimiro, quien se decidió a tomar una resolución largamente meditada: la de abdicar del trono de Polonia. Este deseo era conocido desde hacía tiempo en toda Europa, y en Madrid se achacaba a las presiones de los partidarios franceses. En cualquier caso, en aquel momento la abdicación no era para nada conveniente para la Monarquía. En primer lugar, porque, como también apuntaba la Santa Sede, los tártaros y los turcos acechaban en el sur. Y segundo, porque como hemos visto, las relaciones entre Madrid y Viena no estaban pasando su mejor momento, por lo que no se podía apoyar a ningún candidato de forma adecuada.

Uno de los primeros en reaccionar ante la abdicación fue el elector de Brandemburgo, quien se trasladó de Berlín a Königsberg para supervisar más de cerca la elección. Hacía meses que su diplomacia trabajaba en favor del de Neoburgo, de forma que en aquel momento parecía el candidato de todos. De hecho, así fue presentado por Leopoldo a Madrid, asegurando que contaba con el apoyo de Francia, del Papa, del rey de Suecia, del de Inglaterra y de la República de Holanda²⁰. Sin embargo, esta afirmación solo buscaba lograr un rápido apoyo por parte de Madrid, y no era sincera. Además del de Neoburgo se habló de las candidaturas del hermano de Carlos II de Inglaterra²¹, de Cristina de Suecia²², de un hijo del príncipe de Toscana, de los príncipes de Condé (padre e hijo), del hijo del zar de

¹⁹ La reina, 14 de febrero 1669. AGS EST 2385

²⁰ Conde de Castellar, 16 de agosto de 1668. AGS, EST, 2384.

²¹ Castellar comentó la posibilidad de que se presentará el duque de York. El Conde de Castellar, 6 de Diciembre de 1668. AGS EST 2385.

²² JASIENICA, 1992: 191

Rusia, así como de algún que otro príncipe menor²³. Incluso parece que Nithard invitó a Juan José de Austria para que se presentara a la candidatura, algo que este rechazó²⁴. No obstante, sólo había un candidato serio que pudiera rivalizar con Neoburgo: Carlos de Lorena, sobrino del Duque de Lorena, quien se decía que disponía de trescientos mil escudos para gastar en Polonia, y al que su tío había prometido millón y medio más²⁵.

El propio Carlos llegó a Viena a principios de 1669, donde ganó la protección de la emperatriz viuda, María Leonora de Mantua, persona con una gran influencia sobre Leopoldo²⁶. Tanta atención despertó la atención del Conde de Castellar, quien creyó que el joven Carlos podría llegar a jugar un papel determinante en la corte, pudiendo liderar a la oposición al príncipe de Auersperg²⁷. Por eso, recomendó que se apoyara a Carlos en todo lo posible, una opinión compartida por el Consejo en Madrid, aunque por diferentes motivos. Poco tiempo antes, el gobernador de Flandes había comunicado en una carta la buena voluntad mostrada por el duque de Lorena en la defensa de Flandes, por lo que juzgaba conveniente apoyar a su sobrino en lo de Polonia. A principios de febrero de 1669, Madrid ordenaba al Conde de Castellar que hiciera las gestiones necesarias en Viena para apoyar la candidatura de Carlos Lorena²⁸.

Esta, pronto se vio como una empresa difícil al tener que competir con las ofertas del elector de Brandemburgo y el príncipe de Neoburgo en Viena, quienes trabajaban para ganarse a los dos ministros principales. Según la correspondencia de la embajada, el de Neoburgo habría ofrecido al príncipe de Lobkowitz una propiedad llamada «la Mansión azul» a cambio de que este apoyara la elección. Por otra parte, Federico Guillermo de Brandemburgo había conseguido involucrar la diplomacia francesa, quien había ofrecido a Auersperg un capelo cardenalicio si apoyaba el negocio²⁹. Tales disposiciones pronto dieron sus frutos: en abril de 1669, el Conde de Castellar informaba como había fracasado, y que el embajador cesáreo designado para la dieta, el conde Schaffgotsch, había partido con la orden de apoyar a Federico Guillermo de Neoburgo³⁰.

²³ PLATANIA, 2000: 83-86

²⁴ DUQUE DE MAURA, 1990: 73-75.

²⁵ Conde de Castellar 18 de Agosto de 1668. AGS, EST, 2384

²⁶ Según Bérenger, María Leonora fue la persona que recomendó a su hijastro Leopoldo que no diera demasiado poder a Auersperg, e intentará que compartiera las cargas con otros ministros, en concreto Lobkowitz. BÉRENGER, 2000: 365-383.

²⁷ Carta del Conde de Castellar, Viena, 17 de enero de 1669 y Consejo de Estado del 21 de febrero de 1669. Ambos en AGS, EST, 2385.

²⁸ Conde de Castellar, Viena, 11 de abril de 1669. AGS, EST, 2385

²⁹ El Conde de Castellar, Viena, 4 de Julio de 1669. AGS EST 2385. Hay que recordar que esta promesa del capelo siempre se ha achacado a su papel en la firma del tratado secreto de Reparto y no se suele vincular con la elección real de Polonia. BÉRENGER, 1976: 133-153.

³⁰ Durante la Segunda Guerra Mundial fueron destruidos los despachos de los embajadores cesáreos en Polonia, Augustin von Mayernberg y Christoph L. Schaffgotsch, incluyendo sus instrucciones. Por eso, como

LA ELECCIÓN DE MIGUEL I

No obstante, todas estas disposiciones pronto se vieron inútiles, lo que se explica por dos motivos. Primero, porque los patrocinadores de Neoburgo no actuaron de forma sincera entre ellos. Ni Luis XIV cumplió del todo su compromiso, apoyando de forma secreta la candidatura de un príncipe francés³¹, ni tampoco lo hizo el emperador, como veremos. Y segundo, porque apenas se tuvo en cuenta a la pequeña nobleza de Polonia.

Como hemos visto, durante la década de 1660, las grandes potencias europeas se habían acostumbrado a intervenir en Polonia tratando directamente con los grandes magnates del país. Estos últimos, que a lo largo del siglo XVII habían ido incrementando su poder, habían constituido auténticas cortes en sus territorios, a las que acudía la nobleza empobrecida en busca de protección. De esta forma, se había ido creando una serie de redes clientelares que sirvieron en muchas ocasiones a intereses extranjeros. La misma nobleza era muy consciente de este hecho, y empezó desarrollar animadversión por todo aquello que proviniera de fuera. No es de extrañar que fueran estos los años dorados de la célebre cultura sármata. Como antes hemos apuntado, el consejo había recomendado en 1667 que se pospusiera cualquier decisión que tuviera que ver con la candidatura al trono de Polonia, apuntando que, una elección prematura, podía ser mal vista por la nobleza. Esto fue exactamente lo que ocurrió.

La elección real era un proceso complejo en el que toda la nobleza se reunía para elegir a su nuevo rey. La reunión a veces tomaba tales dimensiones que era difícil mantener el orden y era común las controversias por procedimientos³². Sin embargo, la mayor amenaza residía en que la nobleza no se pusiera de acuerdo en elegir a un candidato, produciéndose una doble elección. Esto, que había ocurrido en 1587 y volvería a pasar en 1732, llevando a una guerra civil. Las resoluciones tomadas en Viena podían haber evitado en 1669 este conflicto, al convertir al de Neoburgo en el candidato de todos. Lo que no se había tenido tan en cuenta es que de esta forma habría sido la diplomacia del Gran Elector de Brandemburgo la que habría elegido al nuevo rey, algo que la nobleza polaca tampoco estaba dispuesta a tolerar.

nos dice Anna Kaminska, es muy difícil reconstruir sus actividades durante estos años en Polonia. KAMINSKA, 1983: 18. Las fuentes de Simancas tratan repetidamente sobre sus actividades, pero como veremos, no siempre concuerdan con otras fuentes comúnmente aceptadas.

³¹ De Bonsi, enviado francés a la dieta recibió dos instrucciones: una, que preconizaba la elección del de Neoburgo y otra secreta, con la que apoyar a Condé, evitando que saliese elegido el Duque de Lorena, al que se le consideraba como el candidato de Viena. ANDRE, 1956:102.

³² Sobre las elecciones reales J_DRUCH, 1998: 71-112.

³³ Como nos dice Jasiénica, para muchos esta promesa era puro formalismo, y no debía ser tomada literalmente. JASIENICA, 1992: 191.

Poco antes de la elección podía palpase una sensación generalizado de hostilidad y malestar hacia toda injerencia extranjera, y de poco sirvió el juramento realizado por los senadores por el que se comprometían a rechazar cualquier suma de dinero proveniente de otras cortes durante la elección³³. Apenas empezada empezado el año, las candidaturas de los príncipes franceses fueron excluidas de la elección. Tampoco la candidatura de Federico Guillermo de Neoburgo salió muy bien parada durante los primeros meses del año, y según Castellar, fue Carlos de Lorena el que durante la primavera fue ganando la mayor parte las simpatías de la nobleza³⁴. Dicho éxito, fue visto con preocupación por el Conde de Castellar, que veía como la corte de Viena se mostraba esquiva ante las repetidas demandas de apoyo por parte de Carlos de Lorena, una circunstancia que el embajador achacó al príncipe de Auersperg y su camarilla³⁵. De hecho, para Castellar, este extraño proceder ocultaba oscuras maquinaciones acordadas con Francia y Brandemburgo, según las cuales se estaba forzando una doble elección, para así poder intervenir, imponiendo a Neoburgo con las armas³⁶.

No obstante, las informaciones de Castellar sobre Polonia no concuerdan con otras fuentes comúnmente aceptadas, que apuntan que, para principios del verano, Carlos de Lorena ya contaba con apoyos de Viena. Según estas, Carlos habría logrado finalmente el patrocinio de Leopoldo, gracias al influjo de la emperatriz viuda, María Leonora de Mantua³⁷. De acuerdo con una relación polaca, el 8 de junio el conde Schaffgotsch habría anunciado a la nobleza polaca el apoyo del emperador a la candidatura de Carlos de Lorena³⁸. El Conde de Castellar permaneció ajeno a todo ello, y siguió manteniendo hasta el final que Viena apoyaba únicamente a Felipe Guillermo de Neoburgo³⁹.

La declaración del emperador en favor del de Lorena, tampoco facilitó su victoria, y ambos partidos a punto estuvieron de enfrentarse de nuevo con las armas. Como decía una relación de la época, conservada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid:

³⁴ Conde de Castellar, Viena, 20 de junio de 1669. AGS, EST, 2385, Según el embajador, el mismo Lorena, fue uno de los promotores de que fueran excluidos los candidatos postulados antes de la elección

³⁵ Una camarilla que el conde de Castellar consideraba abiertamente profrancesa. Conde Castellar, Viena 19 de abril de 1669. AGS EST 2385

³⁶ El Conde de Castellar desde Viena, 20 de Junio de 1669. AGS, EST, 2385

³⁷ ECHALAZ GONZÁLEZ DE SEPÚLVEDA, 1693, Libro II: 155-165. La reina probablemente proyectaba casar a su hija, Leonor María Josefa de Habsburgo, con Lorena si este era coronado rey. Como veremos, al fracasar el príncipe, casó a la archiduquesa con el elegido Miguel I, aunque Leonor María terminó casada con Carlos tras su muerte.

³⁸ PLATANIA, 2000: 91.

³⁹ De hecho, Castellar llegó a comunicar a Madrid como se habían enviado órdenes al general Ayster en Silesia, para que se preparase para apoyar a Neoburgo con las armas. El Conde de Castellar, 4 de julio de 1669. AGS, EST, 2385

«En los últimos días de la dieta se esparció una voz que así Neoburgo, como Lorena, tenían intención, y casi resueltos de ascender aquel trono mediante la fuerza, y con la asistencia de armas forasteras. Se conformó esta creencia por medio de una carta escrita de propia mano por el primero de los sobredichos Príncipes al Vicecanciller del Reyno, y leída en público Senado, se halló que el tenor que della contenía: que aspirava el Duque a la Corona, Impeliendo a los Príncipes del Reino»⁴⁰.

Ante tal tesitura surgió una tercera alternativa, dirigida por el vice-canciller de la corona, el obispo Andrzej Olszowski. Este urgió a la nobleza a que apoyara a un candidato local, Miguel Korybut Wiśniowiecki, hijo del príncipe Jeremia Wiśniowiecki, héroe de las guerras contra los tártaros y cosacos de la década de 1650⁴¹. La elección de un Piast –la candidatura de un natural– no se había tenido en cuenta en las cortes extranjeras, que veían difícil que la nobleza alzara a un magnate por encima de los demás. Sin embargo, con ella se lograba dos de los deseos de la pequeña nobleza: por una parte, evitar la guerra civil, y por otra, garantizar el sistema de libertades, ya que era improbable que un magnate convertido en rey tuviera la fuerza suficiente para impulsar una reforma. El 19 de Junio de 1669 fue la fecha clave. Durante aquel día, mientras los magnates seguían empeñados en apoyar las candidaturas extranjeras, la pequeña nobleza declaraba que sólo aceptaría la candidatura de un natural. Finalmente, y tras algunas dudas, se aclamó a Miguel Korybut como rey de Polonia.

LAS CONSECUENCIAS DE LA ELECCIÓN

La elección de un Piast tomó a casi toda Europa por sorpresa, por lo que pronto se empezó a especular sobre posibles conspiraciones. La mayor parte de estas apuntaban hacia Viena, especialmente cuando se supo lo avanzadas que estaban las negociaciones para casar al nuevo rey con una archiduquesa austriaca⁴². El 9 de Agosto de 1669, el Consejo de Estado de Madrid ya trataba un posible casamiento, estando de acuerdo con emperador en que era vital mantener la amistad del rey de Polonia. Por ello, el casamiento con una archiduquesa, y se le entregó al nuevo rey el Toisón de Oro.

⁴⁰ *Relacion verdadera en la qual se da cuenta de la elección que hizo la Dieta de Polonia para su nuevo rey...* AHN, EST, 727.

⁴¹ La fama de Jeremia perduró a lo largo del tiempo. A finales del siglo XIX Henrik Sienkiewicz le recordaba en su obra «A sangre y fuego» como el gran príncipe al que servían los protagonistas de la obra. No fue hasta tiempos modernos cuando se empezó a ser más crítico con su figura. Castellar decía sobre su casa que era «una de las quatro casas del reino, muy pobre por estar sus estados poseídos del Moscovita y de los cosacos». El Conde de Castellar, Viena, 4 de Julio de 1669 AGS, EST, 2385. Lo cierto es que las guerras en Ucrania habían afectado especialmente al patrimonio de su familia.

⁴² Una vez elegido el rey, la atención se centró en su matrimonio, ya que este definiría la actitud del recién coronado. Sin embargo, a pesar de las diferentes propuestas que se le hicieron, parece que en Varsovia

La corte de Madrid se había mostrado, en general, muy satisfecha con la subida al trono polaco de un príncipe que en su juventud había servido, aunque de forma esporádica, al emperador Fernando III como gentil hombre de cámara⁴³. Este optimismo chocaba con el sentimiento de contrariedad que, según Castellar, invadía Viena. Según él, las noticias del triunfo de Miguel I no habían sido bien recibidas, y el emperador estaba especialmente enojado con el dúo Auersperg- Lobkowitz por haber asegurado hasta el final el triunfo del príncipe de Neoburgo⁴⁴. Para entonces, la relación entre ambos ministros, siempre muy tirante, se habían ido deteriorando, siendo el detonante de su ruptura el matrimonio polaco. La emperatriz viuda Leonor de Mantua deseaba convertir a su hija, Leonor María Josefa de Habsburgo, en reina de Polonia. Por eso, había apercibido a Auersperg de que desistiera en poner cualquier impedimento al casamiento, si es que lo tuviera. Lobkowitz, al contrario, estaba menos informado según Castellar, y siguió defendiendo hasta el final los intereses de Neoburgo, quizá inspirado por el residente francés Gremville, que en aquel momento también trabajaba con este objetivo⁴⁵. Los motivos de Lobkowitz puede que fueran más bien políticos, y no tanto la prometida «Mansión Azul». El papel ambiguo que había estado jugando el emperador en Polonia estaba afectando la buena relación mantenida hasta entonces con los otros aliados, y muy especialmente con el Gran Elector. Esto, sin duda, sería un duro golpe para la política oriental y alemana que siempre había defendido, y el apoyo a ultranza al de Neoburgo, pudo ser un intento desesperado por mantener en pie el orden Viena-Paris-Berlin. Fue sin embargo, una empresa imposible en la que pronto se quedó sólo, viéndose desatendido por Auersperg. Esto condujo a un enfrentamiento entre ambos en el que, según el embajador español, Lobkowitz terminó perdiendo los papeles, montando un escándalo en el que a punto estuvo de abofetear a Auersperg⁴⁶. Este hecho provocó la ruptura definitiva entre ambos. Durante los meses siguientes, empezaron a salir a la luz las intrigas del príncipe de Auersperg, incluida la promesa hecha por Luis XIV de conseguirle un capelo, una información que fue filtrada por el cardenal de Hassia. En diciembre, el príncipe fue desterrado, estando entre los motivos su papel durante la elección de Polonia⁴⁷. Dicha caída no podía sino alegrar al embajador español, que así veía caer al prin-

sólo se tuvo en cuenta la esposa ofrecida por los Habsburgo. Kaminska nos habla de como fue de nuevo el Gran Elector el más interesado en casar a Miguel, ofreciendo a una hija del Duque de Curlandia, y a una nieta del de Neoburgo KAMINSKA, 1983: 18. Este matrimonio se vio facilitado por el buen entendimiento que hubo entre el obispo Olszowski, primer ministro de facto, y los ministros de los Habsburgo hasta el punto que algún autor ha señalado al ministro como partidario de los Habsburgo. STONE, 2001: 233.

⁴³ El conde de Castellar, 4 de Julio de 1669. AGS, EST, 2385

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ VERDUSSEN, 1716. Vol. I: 146-150.

⁴⁶ Conde de Castellar, Viena, 12 de septiembre de 1669. AGS, EST, 2385.

⁴⁷ El Conde de castellar, 17 de diciembre de 1669. AGS, EST, 2386.

cipal responsable del entendimiento con Francia, un juicio que sabemos equivocado. Con la caída del príncipe, Leopoldo perdía a uno de sus ministros más capaces, dejando un vacío que sólo podría cubrir Lobkowitz, un defensor de la política oriental, quien, a pesar de su flojedad, era más capaz, que Lamberg y Schwarzenberg, de los que el emperador no se fiaba del todo.

Los hechos en Polonia demostraron lo imposible que era llevar adelante una política exterior consensuada entre estos tres aliados. El gran perdedor de todo fue Federico Guillermo Brandemburgo ya que, Andrzej Olszowski, auténtico artífice de la elección, era un partidario de no ceder ante el elector. No sería hasta la invasión turca de Polonia cuando el elector empiece a lograr sus objetivos. Durante ese tiempo el elector, frustrado, dirigió sus iras contra el emperador, convencido de que todo lo ocurrido se debía a una maquinación de los Habsburgo. En 1670 firmaba un acuerdo secreto por el cual se comprometía a apoyar a Francia un eventual reparto de la Monarquía Hispana⁴⁸. Paris, por otra parte, tampoco continuó mucho tiempo más la farsa de entenderse con el emperador, y poco después volvía a apoyar a los rebeldes húngaros, asegurándose así que el emperador estuviera distraído en los siguientes años.

El corto reinado de Miguel Korybut (1669-1673) fue un periodo convulso y calamitoso para la república, marcado por la invasión turca de 1672. Miguel Korybut ha sido muchas veces descrito como un príncipe tímido, mediocre, que careció de las aptitudes necesarias para gobernar. Quizá uno de sus mayores pecados haya sido el de anteceder en el trono al carismático Sobieski. Sin embargo, habría que decir que Miguel apenas tuvo posibilidades desde el principio. La elección de Miguel se debió a los apoyos de la pequeña nobleza, cuya fuerza desapareció al disolverse la dieta, quedando para gobernar un senado formado en su mayoría por grandes magnates, quienes lo despreciaban y le llamaban «el mono». Los únicos apoyos con los que contaba eran los del vice-canciller, Andrzej Olszowski, y los de la facción austriaca. Esto, por supuesto, le enfrentó con la nobleza partidaria de Francia, acaudillada por el mariscal Jan Sobieski, y Polonia rozó la guerra civil en repetidas ocasiones. Fue en medio de todo este conflicto, cuando los turcos invadieron Polonia.

Como hemos visto, durante aquellos años los acontecimientos en la Europa Oriental tuvieron su repercusión en occidente. Esto explica la gran preocupación de la diplomacia de aquella época por documentar todo lo que ocurría en la zona. Estas fuentes tienen un interés especial en este caso particular, ya que una buena

⁴⁸ Este acercamiento entre el elector y Francia sólo se vería roto cuando se dio cuenta que el próximo objetivo de Luis XIV no era Flandes, sino Holanda, con quien el elector mantenía estrechos lazos. McKAY, 1997: 202.

parte de la documentación original se ha perdido. Bien es cierto que en este caso, el origen de esta fuente, el Conde de Castellar, es cuanto menos controvertido, y viendo ciertos juicios que hace a veces uno no puede dejar de recordar aquel comentario que hizo sobre él Leopoldo I: el conde hace «de una mosca un elefante»⁴⁹. No obstante, era un espectador privilegiado de la corte de Viena, y su relato de lo acontecido en Polonia, tiene ciertos visos de verosimilitud. El Conde de Castellar se marchó de Viena en 1672, tras haber pedido su retiró Leopoldo. Poco después, el emperador se unía a España en la defensa de Holanda.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRE, L., *Luis XIV y Europa*. Mexico D.F., Unión tipográfica editorial hispano-americana, 1956.
- BÉRENGER, J., «An Attempted Rapprochement between France and the Emperor: the Secret Treaty for the Partition of the Spanish Succession of 19 January 1668» Hatton, R.M., *Louis XIV and Europe*. Ohio State University Press, 1976; 133-153.
- BÉRENGER, J., «La supresión del ministro-favorito, o el crepúsculo de un modelo político: el caso austriaco», Elliott, J., Brockliss, L. *El mundo de los validos*. Madrid, Taurus, 2000; 365-383.
- DUQUE DE MAURA, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Aguilar, 1990.
- ECHALAZ GONZÁLEZ DE SEPÚLVEDA, M. (trad.), *La vida de Carlos Duque de Lorena y de Bar, generalissimo de los exercitos imperiales...*, Guipúzcoa, Bernardo de Huarte, 1693. Libro II ;155-165.
- HERMOSA ESPESO, C., *Una mirada a la Monarquía española de finales del reinado de Felipe IV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- JASIENICA, P. *Calamity of the Realm. The Commonwealth of both nations II*. Miami, The American institute of polish culture. 1992.
- JĘDRUCH, J., *Constitutions, elections and legislatures of Poland, 1493-1993. A guide to their history*. New York, EJJ Books, 1998.
- KAMINSKA, A., *Brandenburg-Prussia and Poland. A study in diplomatic history (1669-1672)*. Lahn, JG Herder-Institut, 1983.
- MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA, *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la Emperatriz Doña Margarita, Infanta de España*. Madrid, Ricardo Fe, 1905.
- MCKAY, D., «Small power diplomacy in the age of Louis XIV: the foreign policy of the Great Elector during the 1660s and 1670s». En Oresko, R., Gibbs, G.C. y

⁴⁹ MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA, 1905: 109.

- Scott, H.M., *Royal and republican sovereignty in Early Modern Europe*. Cambridge University press, 1997.
- OCHOA BRUN, M.A., *Historia de la diplomacia española. La Edad Barroca, II*. Madrid, Biblioteca diplomática española, 2006, Vol. VIII.
- PILO, R., *Juan Everardo Nithard y sus causas no causadas. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*. Madrid, 2010.
- PLATANIA, G., *Rzeczpospolita, Europa e Santa Sede tra intese ed ostilità*. Viterbo, Sette città, 2000
- SERWANSKI, M., «La Politique de la France à l'égard de la Pologne pendant la Seconde Guerre du Nord (1655-1660) », D. Tollet, *Guerres et paix en Europe central aux époques moderne et contemporaine*. Paris, Université de Paris-Sorbonne, 2003; 545-563
- STONE, D., *The Polish-Lithuanian state, 1386-1795*. University of Washington Press, 2001, p. 233.
- VERDUSSEN, H., Y C., *Admirables efectos de la Providencia sucedidos en la vida, e imperio de Leopoldo primero, invictissimo Emperador de Romanos...* Amberes, 1716. Vol. I.
- WESTERGAARD, W. (ed.) *The First Triple Alliance. The letters of Christopher Lindenov, danish envoy to London. 1668-1672*, Yale University Press, 1947.